



### Traducción

## Una aniquilación silenciosa: la batalla perdida de América del Sur contra Covid The Guardian

Versión original disponible en: <https://www.theguardian.com/global-development/2021/jun/18/covid-south-america-paraguay-argentina-peru>

*Los sistemas de salud, la economía y la desinformación sobrecargados y con financiación insuficiente han provocado un aumento de las muertes*

Por William Costa en Asunción, Uki Goñi en Buenos Aires, Flávia Milhorange en Río de Janeiro,

Los familiares fríos, cansados y desesperados acampados frente al hospital general Barrio Obrero en Asunción no necesitan gráficos ni conjuntos de datos para confirmar lo que pueden ver con sus propios ojos.

Mientras Paraguay registra la proporción diaria más alta de muertes por Covid en el mundo, las familias apiñadas esperan noticias de sus seres queridos y las repentinas solicitudes de medicamentos y suministros que el sistema de salud crónicamente insuficientemente financiado del país no puede proporcionar.

"Realmente hay muy poco apoyo del gobierno, es un desastre", dijo Jessica Ortigosa, cuyo padre languidecía en una silla en lugar de una cama. "Deberían haberse preparado para todo esto desde el comienzo de la pandemia".

Mientras hablaba, dos mujeres colapsaron en un sofá en la entrada del hospital, sus lágrimas incontrolables anunciaban la muerte de la víctima más reciente del coronavirus en Paraguay.

Natalia Bernal, que estaba cerca, se sintió aliviada de poder dejar la cara valiente que acababa de poner por su madre, quien yacía intubada en el hospital un día después de perder a su esposo por culpa de Covid.

"No podía dejar que mi mamá me viera en el estado en el que estaba", dijo Bernal. Aun así, agregó, al menos su madre tenía una cama.

"Ayer necesitábamos cuidados intensivos para mi papá y no había ninguno. Simplemente no hay ninguno".

El miércoles de esta semana, Paraguay registró 18,09 muertes por millón, en comparación con 2,71 en India, 2,2 en Sudáfrica, 1,01 en Estados Unidos y 0,14 en Reino Unido.



Y a medida que EE. UU y Europa comienzan a salir de la pandemia, se quitan las máscaras y reflexionan sobre la mejor manera de gastar los fondos de recuperación, la crisis más evidente en Paraguay se está desarrollando en gran parte de América del Sur.

India puede haber atraído gran parte de la atención del mundo en las últimas semanas, pero Paraguay, Surinam, Argentina, Uruguay, Colombia, Brasil y Perú están sufriendo, en ese orden, una aniquilación silenciosa por parte de Covid como en cualquier otro lugar del mundo. Incluso en Perú, que ocupa el séptimo lugar, el número de muertes por millón es de 9,12, más de tres veces la cifra de India.

En los primeros meses de la pandemia, Paraguay y el cercano Uruguay fueron elogiados como las historias de éxito más destacadas de América Latina en la gestión de Covid.

Pero desde marzo los dos países han visto una explosión de la enfermedad, atribuida en gran parte a la agresiva variante brasileña que ha arrasado gran parte de América del Sur, y al menor cumplimiento de las medidas de distanciamiento social.

En Uruguay, ni siquiera uno de los programas de vacunación más rápidos de América Latina ha podido contener la propagación. Paraguay, mientras tanto, ha enfrentado la emergencia continua bajo la presión de la pobreza arraigada, un sistema de salud históricamente insuficientemente financiado y con muchas preguntas sobre la corrupción del gobierno. La ira y la frustración provocaron protestas callejeras generalizadas a principios de este año y la fiscalía ha abierto un caso de homicidio involuntario contra el gobierno.

Argentina también fue vista como un modelo, con un bajo número de casos al comienzo de la pandemia cuando el gobierno introdujo fuertes restricciones que fueron respetadas por el público.

Pero ese escenario ha cambiado drásticamente. El Covid se ha convertido en el principal asesino de Argentina, superando con creces las enfermedades cardíacas y el cáncer, y ha cobrado un promedio de 528 muertes al día durante las últimas dos semanas.

Vanina Edul, médica de UCI en Buenos Aires, dice que la ausencia del tipo de escenas presenciadas en algunos países durante la primera ola de la pandemia es engañosa: "Lo que genera la noción de colapso sanitario es cuando la gente muere en sus calle, pero en Argentina la gente está muriendo a puerta cerrada en los distritos de Covid, por lo que las muertes de Covid siguen siendo invisibles y casi irreales".

Claudio Belocoppitt, director de la Unión Argentina de la Salud (UAS), que representa a las empresas privadas de seguros de salud, sostiene que los problemas sociales y económicos crónicos del país influyen en la alta tasa de mortalidad por Covid.



"Nuestros indicadores de pobreza han crecido enormemente en la última década, nuestra tasa de inflación es una de las más altas del mundo, entonces, ¿por qué deberíamos esperar que de repente nos convirtamos en genios en el manejo de una calamidad como esta?" él pide.

Las tensiones entre los peronistas progresistas gobernantes, que han apoyado la ciencia pero han permitido que sus reflejos populistas tradicionales influyan en las decisiones, y la oposición proempresarial Juntos por el Cambio, con sus tendencias negacionistas, no han ayudado.

A principios de esta semana, el gobierno anunció una revisión del sistema de salud del país para integrar a los proveedores de atención públicos y privados, una decisión que Belocoppitt compara con "reorganizar su ejército en medio de una guerra".

Y, sin embargo, los argentinos siguen siendo optimistas, y en gran parte desconocen la alta tasa de mortalidad, ya que la noticia se ve ahogada por las complejas disputas políticas del país.

El programa de vacunación de Argentina está en pleno apogeo y el menú de vacunación se ha diversificado con Sputnik, Sinopharm y AstraZeneca, las principales vacunas administradas. Casi el 40% de la población ha recibido al menos un jab y casi el 8% dos jabs hasta ahora.

Si bien la inversión insuficiente, la economía, las nuevas variantes y los programas de vacunación lentos son responsables de gran parte de la crisis actual de la región, también lo son muchos de sus políticos. Y ningún líder del continente enfrenta una hoja de cargos tan condenatoria como la de Jair Bolsonaro.

Brasil, a punto de alcanzar el terrible hito de las 500.000 muertes, ha sido liderado por un presidente que desestimó el coronavirus como una "pequeña gripe", que se resistió a las estrategias de contención y que fue multado el fin de semana pasado por no usar máscara en un mitin de motociclistas en São Paulo. Ahora está siendo investigado por una investigación del Congreso sobre su calamitosa respuesta a la emergencia de salud pública.

Los involucrados en la respuesta de Covid, incluidos representantes de compañías farmacéuticas, dijeron a la investigación que la administración de Bolsonaro rechazó las ofertas para adquirir la vacuna el año pasado. Hasta ahora, el país ha logrado inmunizar solo al 11,4% de sus 212 millones de ciudadanos.

Peor aún, la aceptación de la vacuna también se ha visto obstaculizada por la postura vehementemente anticientífica de Bolsonaro.

"El mayor problema en Brasil, y uno que está teniendo un efecto terrible en la adopción de vacunas, es el negacionismo en la política", dijo Chrystina Barros, miembro del grupo que lucha contra el Covid-19 en la Universidad Federal de Río de Janeiro.



"Tenemos un presidente negacionista cuyo discurso y comportamiento van en contra de los consejos médicos y que están influyendo en las personas para que no se vacunen. Es una tormenta perfecta".

Con un promedio de 2.000 muertes diarias, Brasil está cada vez más aislado en todo el mundo. Varias naciones, incluida su vecina Argentina, están restringiendo la entrada a pasajeros brasileños, y el país ha sido objeto de oprobio internacional.

"Si Brasil no se toma la pandemia en serio, seguirá afectando a todo el vecindario allí y más allá", dijo Tedros Adhanom Ghebreyesus, director general de la Organización Mundial de la Salud, a fines de marzo. "No se trata solo de Brasil".

La agitación política, por no mencionar décadas de subinversión en la salud pública, también ha cobrado su precio en el vecino Perú.

Héctor Araújo, un nutricionista de 51 años que trabajaba en una clínica para ancianos en el centro de Lima, falleció quince días después de ser diagnosticado con Covid. Dejó atrás a tres hijos de 18, 16 y 10 años.

"Murió debido a la ineficiencia del sistema de salud", dijo su hermana menor, Patty. "Entonces la enfermedad lo consumió".

A pesar de realizar sus pagos a la seguridad social, Héctor Araujo pasó 10 días en cuidados intensivos en un hospital que carecía del personal necesario para atender casos complicados.

"Mi hermano necesitaba atención las 24 horas con especialistas y equipo de UCI que no podían darle", dijo Patty Araujo.

El lanzamiento de la vacuna ha sido lento y la segunda ola del virus fue peor que la primera, lo que obligó a Perú a otro bloqueo severo después de un aumento en las infecciones que empujó a los hospitales al borde del colapso. El progreso también se ha visto frustrado por la agitación política que vio a tres presidentes en una semana el año pasado, y la situación no fue ayudada por la revelación en febrero de que el exlíder Martín Vizcarra y casi 500 personas más habían sido vacunados en secreto.

Un gobierno interino volvió a encaminar la campaña de vacunación y alrededor de 2 millones de peruanos, el 7% de la población, ya han sido completamente vacunados.

La tasa de mortalidad, que alcanzó su punto máximo en abril, ha disminuido lentamente, pero el dolor y la ira persisten.

"Lo extraño de esta pandemia es que no se ha hundido toda la muerte", dijo Patty Araújo. "A veces, creo que creemos que todo es un mal sueño".



El servicio público  
es de todos

Función  
Pública

Jessica Ortigosa ve pocas perspectivas de un rápido final a la pesadilla mientras espera noticias sobre su padre y se pregunta si podrá cambiar su silla por una cama.

“Así es”, dijo en medio del frío y las lágrimas y los abrazos frente al hospital general Barrio Obrero.  
“Es así aquí todos los días. Diario.”